



THOR

El Díos del trueno





Thor, el Dios del Trueno



El guardián de Midgard, el azote de los gigantes, el portador de Mjölnir.

En los días antiguos, cuando los dioses caminaban entre hombres y bestias, **Thor** reinaba como **el protector de la humanidad**. Su figura era inconfundible: un guerrero de barba roja, ojos que brillaban como el relámpago y un temperamento que tronaba con facilidad.

Thor no era un dios sutil ni dado a intrigas. **Su lenguaje era el rugido del trueno, y su argumento, el peso de su martillo Mjölnir.**

Mjölnir: El martillo que sacudía los cielos

Mjölnir, su martillo de guerra, no era un simple arma. Forjado por los enanos **Sindri** y **Brokk** en las profundidades de Svatálfaheim, tenía el poder de **invocar tormentas, destrozar montañas y aniquilar gigantes de un solo golpe**.

Cada vez que Thor lanzaba su martillo, **Mjölnir regresaba fielmente a su mano**. Pero no todo era fuerza bruta: también servía como **símbolo de protección**, y se usaba en rituales de bendición para matrimonios, nacimientos y pactos.

El día que Thor se vistió de novia

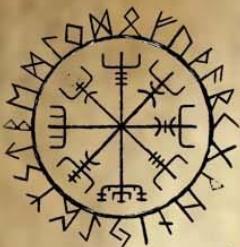
Hubo un tiempo en que **Mjölnir desapareció**. Lo había robado **Thrym**, el rey de los gigantes de escarcha de Jotunheim. Thrym exigía como rescate **casarse con Freyja**, la diosa de la belleza.

Pero Freyja no tenía ninguna intención de casarse con un jotun, y los dioses urdieron un plan: **Thor tendría que disfrazarse de Freyja** y hacerse pasar por la novia en la boda. Así que el poderoso dios, **enfundado en un vestido de bodas y un velo**, partió hacia Jotunheim acompañado por Loki, disfrazado de dama de honor.

Durante el banquete, **Thor devoró un buey entero y ocho salmones**, y bebió hidromiel como si fuera agua. Thrym se extrañó de que su “novia” fuera tan voraz, pero Loki, rápido de mente, explicó que Freyja no había comido en ocho días de la emoción.

Finalmente, **Thrym presentó el martillo como regalo nupcial**. Y en cuanto Mjölnir tocó las manos de Thor, el dios soltó su disfraz y desató su furia: mató a Thrym y a todos los invitados, y así recuperó su arma legendaria.





Thor y la serpiente del mundo

Otra de las hazañas más temidas de Thor fue su enfrentamiento con Jörmungandr, la serpiente del mundo, hija de Loki.

Thor se embarcó junto a Hymir, el gigante pescador, en busca de la bestia que rodeaba Midgard. Usó la cabeza de un buey como cebo y lanzó el anzuelo al mar profundo.

La línea se tensó: **Jörmungandr había mordido el anzuelo**. Cuando Thor tiró de la cuerda, **levantó la serpiente hasta la superficie**, y ambos cruzaron miradas llenas de odio.

Thor alzó Mjölnir, dispuesto a romperle el cráneo a la serpiente, pero Hymir, temiendo el fin del mundo, cortó la cuerda.

La serpiente se hundió de nuevo en las aguas, y Thor lanzó un rugido de furia que resonó en los nueve mundos.

Thor, el protector de Midgard

Thor no solo era el dios del trueno; era el escudo que protegía a la humanidad de las fuerzas del caos: los gigantes, los monstruos y todo aquello que amenazaba el orden. Aunque de carácter impetuoso y a veces torpe en asuntos de la mente, su corazón era justo. Donde otros dioses se alejaban del mundo de los hombres, Thor recorría Midgard, garantizando la seguridad de los mortales.

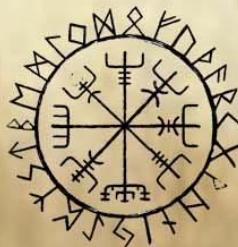
El Ragnarök y el destino de Thor

Pero ni siquiera los dioses escapan a su destino. En el **Ragnarök**, el fin de los tiempos, Thor luchará de nuevo contra Jörmungandr.

En un combate colosal, Thor matará a la serpiente, pero solo dará nueve pasos antes de caer muerto por su veneno.

Así terminará la historia del dios del trueno...

...aunque su leyenda perdurará mientras el trueno ruja en el cielo, y el hombre recuerde que una vez hubo un dios que luchó hasta su último aliento para protegernos.





Escuchad bien, viajeros. Hace mucho, mucho tiempo, cuando los dioses caminaban entre gigantes y bestias antiguas, existía un guerrero como ninguno. Se llamaba Thor, el dios del trueno. Alto como un roble, fuerte como una avalancha, su pelo y su barba eran del color del fuego al amanecer, y cuando se enfadaba, los truenos rugían en el cielo.

Pero lo que realmente lo hacía temible no era su fuerza... sino lo que blandía en su puño: **Mjölnir**, el martillo más poderoso que jamás existió.

El martillo Mjölnir y su furia

Mjölnir no era un martillo cualquiera. Forjado por los enanos Brokk y Sindri en las cavernas de Svartálfheim, podía **destrozar montañas, aplastar gigantes de un golpe**, y siempre regresaba a la mano de su dueño, sin importar cuán lejos lo lanzara. Decían que cuando Thor blandía Mjölnir en el cielo, **los rayos caían a la tierra**, y los enemigos de los dioses se escondían bajo las piedras, temerosos de sentir su furia. Pero Mjölnir no solo era un arma: también era el **símbolo que protegía a los hombres**, bendecía los matrimonios y consagraba pactos sagrados. **Sin él, el equilibrio del mundo estaba en peligro.**

El día en que Thor fue novia

Hubo una vez que **Mjölnir desapareció**. Una mañana, Thor despertó y el martillo ya no estaba junto a él. Nadie sabía dónde había ido... hasta que el astuto Loki regresó con malas noticias: **Thrym, el rey de los gigantes de hielo**, lo había robado.

¿Y qué pedía para devolverlo? **Casarse con Freyja**, la diosa de la belleza.

Pero Freyja se negó rotundamente, y los dioses, en su desesperación, urdieron un plan que haría reír a cualquiera... menos a Thor.

Thor se disfrazó de **novia**, vestido blanco, velo y todo. Loki, convertido en su dama de honor, le acompañó a Jotunheim, la tierra de los gigantes.

Durante el banquete de bodas, Thor devoró **un buey entero, ocho salmones y tres barriles de hidromiel**.





Thrym, el torpe gigante, se extrañó y preguntó:

—¿Por qué mi hermosa Freyja come y bebe como un berserker?

Y Loki, rápido como siempre, respondió:

—No ha comido en ocho días de tanta emoción por la boda.

Finalmente, Thrym colocó **Mjölnir** sobre el regazo de su novia, como símbolo de la unión.

¡Y en ese instante, Thor arrancó el velo, empuñó su martillo y desató el caos! **Gigantes volaron por los aires** como si fueran sacos de paja, y Thrym cayó aplastado por el golpe del dios del trueno. Así recuperó su arma... y su orgullo.

La pesca maldita: Thor y Jörmungandr

En otra ocasión, Thor buscó a uno de sus enemigos más antiguos: **Jörmungandr**, la serpiente del mundo.

Montó en un barco junto al gigante Hymir, remando mar adentro en los mares que bordean Midgard.

Usó de cebo la cabeza de un buey, y la lanzó en las aguas profundas. La línea se tensó.

Thor tiró y tiró... y lo que emergió de las profundidades fue el horror: **Jörmungandr**, tan grande que rodeaba el mundo, enseñando sus colmillos goteantes de veneno.

Thor se puso de pie, **los músculos tensos**, y alzó Mjölnir, listo para asestar el golpe que acabaría con la bestia.

Pero Hymir, cobarde, cortó la cuerda, y la serpiente se hundió de nuevo en la oscuridad.

Thor lanzó un grito de rabia que hizo temblar los cielos, y el eco de aquel rugido aún se oye en las tormentas.





El guardián de Midgard

Thor no era un dios distante, como otros. Él caminaba entre los hombres. Cruzaba Midgard, protegiendo a los mortales de los gigantes de escarcha, los trolls y los dragones que amenazaban el mundo.

Era el defensor de los débiles, aunque no fuera el más listo de los dioses. Su fuerza estaba al servicio de aquellos que no podían alzarse por sí mismos.

El destino de Thor en el Ragnarök

Pero ni siquiera Thor escaparía a su destino.

En el Ragnarök, el día en que los cielos arderán y los nueve mundos caerán, Thor se enfrentará de nuevo a Jörmungandr.

El combate será brutal. Martillo y colmillos chocarán, y Thor aplastará a la serpiente.

Pero al dar **nueve pasos** tras la victoria, el veneno de Jörmungandr acabará con él.

Así caerá el guardián de Midgard.

Pero su sacrificio dará paso a un nuevo mundo, y su nombre será recordado mientras el trueno cruce el cielo.

Así acaba la historia de Thor, el dios del trueno. El guerrero que jamás retrocedió, el protector de los hombres. Cuando escuchéis el rugido del trueno, sabed que es Thor, cabalgando en su carro tirado por los machos cabríos Tanngrisnir y Tanngnjóstr, vigilando los cielos.



Erik el rojo

